

# Iritzia

## Behatokia

POR  
Joaquín  
Arriola



## Incultura fiscal

Los ciudadanos coinciden casi en su totalidad (95%) en que hay mucho fraude fiscal, el problema es que nadie conoce a los defraudadores. El problema, ya se sabe, es de los otros

EL mismo día en que se hacía pública la anhelada encuesta de intención de voto del CIS de noviembre, se publicó por este organismo estatal de encuestas sociológicas una más discreta encuesta sobre opinión fiscal de los ciudadanos. La escasa atención recibida por esta encuesta no desmerece de su importancia, probablemente mayor que la muy debatida encuesta electoral.

Salvo con el transporte público, cuyo funcionamiento satisface al 51% de los ciudadanos, estos no se encuentran mayoritariamente satisfechos con el funcionamiento de los servicios públicos. Los peor parados, la justicia y la atención a dependientes, con las que solo se muestran satisfechos, respectivamente, el 10% y el 13%. A continuación, las pensiones (22%), los servicios sociales (28%), la enseñanza (29%) las obras públicas (34%), la sanidad (43%) y la seguridad ciudadana (46%).

Pronto empiezan las paradojas porque, a continuación, esos mismos ciudadanos que tan críticos se han mostrado con el funcionamiento de los servicios públicos, consideran mayoritariamente (59%) que a transporte y comunicaciones –únicos servicios que como hemos indicado satisfacen a más de la mitad de la población– no hay que dedicarles más recursos pues ya se dedican los justos o incluso demasiados. Pero es que también son mayoría los que creen que tampoco hay que dedicar más recursos ni a obras

públicas (55%) ni a seguridad ciudadana (61%) a pesar de que la mayoría está insatisfecha con los servicios que se prestan en estos ámbitos.

Por supuesto, casi dos tercios de la población (65%) tampoco quiere dedicar más recursos a defensa; desde los más “pacifistas” (UPyD, 84%) hasta el PP (61%), los votantes de todo el espectro político coinciden en que en este asunto ya se gasta lo justo o demasiado, a pesar de ser España uno de los países de la UE que menos esfuerzo dedica al ministerio de la guerra, apenas un 1% del PIB, similar a Alemania, la mitad que Gran Bretaña, un sesenta por ciento menos que Francia, un treinta por ciento menos que Italia, un diez por ciento menos que Polonia... por citar solo a los grandes países europeos.

Los servicios a los que habría que dedicar más recursos según los encuestados y por orden de prioridad son las ayudas a la dependencia (73%), Sanidad (68%), Investigación y ciencia (63%), Pensiones (65%), Enseñanza (64%), Desempleo (63%), Vivienda (58%), Cultura (55%) y Justicia (50%).

Los ciudadanos que se ubican a la derecha, por su parte, contra la opinión general, creen mayoritariamente que no hay que dedicar más recursos ni a justicia, ni a vivienda, ni a sanidad y tampoco a educación a investigación y ciencia ni a cultura, lo que da por válida la imagen de que en este país eso del conocimiento es cosa de progres y de herejes. Solo el gran peso de los ciudadanos de centro hace que en estos temas la opinión mayoritaria sea que el gasto es escaso. Los de izquierda del espectro ideológico consideran, además de forma mayoritaria (61%), que hay que gastar más recursos en protección del medio ambiente y en cooperación al desarrollo, opinión que solo comparte algo menos de la mitad de la población total (45%).

En el caso de la cooperación al desarrollo es muy relevante la gente que no tiene opinión –una cuarta parte– y la posición ideológica del personal, pues para un 61% de la gente de izquierda hay que dedicar más recursos a este asunto, opinión que es mayoritaria (60%) entre los votantes de partidos nacionalistas, de IU y los que votaron nulo y con un 51% para los de UPyD, y minoritaria en el resto, con los votantes del PP entre los menos solidarios: solo un tercio de sus votantes afirma que hay que dedicar más recursos a la cooperación al desarrollo. También la condición social es determinante en algunos casos. Son favorables a dedicar más recursos de forma mayoritaria los

empresarios y ejecutivos, técnicos y cuadros profesionales y el personal de administración y servicios, y una minoría entre obreros, jubilados, agricultores, comerciantes y autónomos, estudiantes y parados.

Algo similar ocurre con la protección del medio ambiente y con la cultura, que se considera suficientemente financiada solo para una mayoría de agricultores, jubilados y amas de casa. Como respuestas extremas, los empresarios mayoritariamente no creen que haya que dedicar más recursos a protección del desempleo y dos de cada tres agricultores considera que se invierte poco en seguridad ciudadana.

En todo caso, vemos que la mayoría de ciudadanos considera que una gran parte de los servicios requieren de una mayor financiación. El problema es que una gran parte de la población no sabe cómo se puede hacer esto, porque no llega a la mitad de los encuestados los que afirman que el Estado financia los servicios públicos por medio de los impuestos. Solamente entre los votantes del PP, IU, UPyD y “otros” –entre los que están los votantes nacionalistas– son mayoría los que afirman que los impuestos sirven para pagar los servicios públicos. Para un 38% de los ciudadanos, los impuestos son una exacción obligatoria pero que no se sabe muy bien para qué sirven, visión que comparte más de un 40% de los votantes de CiU y de los votantes en blanco.

Dos de cada tres personas (68%) creen que la sociedad se beneficia poco o nada de los impuestos que pagamos, y casi una proporción similar (65%) cree que recibe menos servicios de los que paga; solo un 6% que recibe más de lo que paga. Estas opiniones negativas son mayores cuanto más a la izquierda en el espectro ideológico y de voto. El espíritu de contradicción forma parte del ADN cultural de la ciudadanía porque frente a la insatisfacción mayoritaria con el nivel de los servicios públicos, solo un 16% tiene claro que estaría dispuesto a pagar más impuestos para mejorar los servicios, mientras que la mayoría (54%) duda entre si prefiere pagar más para mejorar los servicios o pagar menos impuestos aunque haya que

**Dos de cada tres personas creen que la sociedad se beneficia poco o nada de los impuestos que pagamos, y casi una proporción similar cree que recibe menos servicios de los que paga**

reducir los servicios públicos, opción a la que se inclina con claridad solo un 8% de los encuestados. Los profesionales y ejecutivos son los más inclinados a pagar más impuestos a cambio de mejores servicios y los agricultores, el colectivo más favorable a pagar menos y ahí que le den a los servicios.

La cosa es aún más complicada porque más de dos tercios (69%) opina que paga muchos impuestos, incluso más de un tercio afirma que aquí se pagan más impuestos que en Suecia, Francia o Dinamarca (la pregunta se refiere a los “otros países más avanzados de Europa”) y solo un 17% que se pagan menos impuestos, opinión sin grandes diferencias a lo largo del espectro ideológico y de voto. Cuando las opiniones chocan tan frontalmente con la realidad, hay que pensar que el problema estriba en la falta de cultura científica, de pensamiento racional, entre los ciudadanos de la piel de toro. Baste recordar que los únicos países de Europa occidental con una carga fiscal inferior a la española (34% del PIB) son Irlanda (31%) y Suiza (28%), y se sitúa muy por debajo de la carga de los países más avanzados, como Dinamarca (51%) Francia y Bélgica (47%) Suecia, Finlandia y Austria (45%), Noruega, Alemania u Holanda (40%).

Claro que todo tiene solución: los ciudadanos hispanos coinciden casi en su totalidad (95%) en que hay mucho fraude fiscal. Si así fuera, la solución es clara: mejoremos los servicios públicos haciendo que los impuestos se paguen por quienes no los pagan y deberían hacerlo. El problema es que nadie conoce a los defraudadores: más de dos tercios de los ciudadanos (68%) afirma que todos sus conocidos declara toda o casi toda su renta, y la mitad afirma que su fontanero, su chispas, y los demás autónomos que conoce, también pagan correctamente el IVA. Más de la mitad (51%) afirma que los españoles son o poco o nada responsables a la hora de pagar sus impuestos, pero el 89% afirma que ellos, personalmente, son bastante o muy conscientes y responsables. El problema, ya los sabemos, es de los otros. Pero aún queda una última alternativa: que paguen los ricos. Un 89% afirma que no pagan más quienes más tienen, opinión que sube al 92% entre la gente de izquierda, pero que comparte el 78% de los de derecha, o el 88% de los de clase alta y media alta. Vamos camino de descubrir cómo generar más y mejores servicios sin pagar por ellos. ¡Donde florece el ingenio, sobra la cultura fiscal!

\* Profesor titular de Economía Aplicada UPV/EHU



ESTE INVIERNO NOS VAMOS CONTIGO

Podrás conseguir Deia en:

BIESCAS	SABIÑÁNIGO
PANTICOSA	CANDANCHÚ
FORMIGAL	ASTÚN
ESCARRILLA	CANFRANC ESTACIÓN
JACA	SALLEN DE GÁLLEGO
VILLANÚA	

Noticias de Bizkaia

Deia